

# Introducción: El Tratado de México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) como sustituto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN 1994-2019) The United States-Mexico-Canada Agreement (USMCA) Replaces The North American Free Trade Agreement (NAFTA, 1994-2019)

PABLO RUIZ NÁPOLES\*

El inicio de la administración del presidente Trump en Estados Unidos estuvo marcado entre otras cosas por una posición muy agresiva frente a México. Los trabajadores mexicanos que habían migrado y que sin permiso de residencia trabajaban allá, así como los que intentaban cruzar la frontera en busca de empleo, fueron víctimas de todo tipo de acusaciones desde el gobierno mismo, así como de persecución y maltrato. Los lazos comerciales y financieros entre México y su vecino del norte que se habían estrechado como nunca antes a causa del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fueron cuestionados como una relación desfavorable para Estados Unidos y favorable para México.

Esta concepción de las relaciones entre ambas naciones, que no sólo era del presidente Trump sino de una buena parte de su gabinete y del congreso estadounidense, ejerció una presión sin precedente para modificar el TLCAN, obligando a estos dos países miembros a renegociar el tratado so pena de que Estados Unidos lo diera por terminado unilateralmente. Las negociaciones duraron tres años, y de ellas emergió un nuevo acuerdo trilateral que se llamó en inglés *United States, Mexico and Canada Agreement* (USMCA en inglés, T-MEC en español).

La revista *Norteamérica* consideró importante convocar a un grupo de expertos a analizar desde varias perspectivas este nuevo acuerdo en relación con el anteriormente existente, y evaluar algunas de sus probables implicaciones en la región para integrar un *dossier* sobre el tema. Inicialmente eran seis los textos comprometidos, pero retrasos en la elaboración y dictaminación, causados sin duda por la pandemia que aún nos afecta a todos, nos han hecho presentar en este número solamente cinco, finalmente aprobados y en su versión final para su publicación.

El primer artículo, titulado “The Rebranded NAFTA: Will the USMCA Achieve the Goals of the Trump Administration for North American Trade?”, de Robert A. Blecker,

\* Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), <ruizna@unam.mx>.

académico de la American University, aborda el tema partiendo de que la intención de la administración de Trump al cambiar el tratado era “poner a Estados Unidos primero”, y se analiza en el texto hasta qué punto se logró este objetivo. Como en anteriores trabajos, Blecker pone el énfasis en el asunto de las empresas que trasladaron a México parte de su producción o su producción completa para beneficiarse del bajo costo de la mano de obra mexicana y la libre movilidad de capital que trajo consigo el tratado, como causa aparente fundamental de la pérdida de empleos en la industria manufacturera de Estados Unidos. Aunque ningún especialista ha probado una relación directa entre ambos fenómenos, uno favorable a nuestro país y el otro desfavorable a la potencia, fue esto una de las razones (si no es que la principal) de la presión por renegociar el tratado. Blecker nos hace ver que aunque es muy pronto para evaluar en términos reales el probable impacto del nuevo tratado, no se prevén cambios significativos a favor o en contra de alguna de estas dos economías que, de momento, están más afectadas por la crisis económica derivada de la pandemia. El autor apunta, no obstante, hacia consideraciones más amplias del comercio mundial cambiante.

El trabajo siguiente es “From NAFTA to USMCA: Can a Good Idea that Came Too Late Be Born Again?”, de Hubert Escaith, un experto europeo que se desempeñó muchos años en la Organización Mundial de Comercio. Fiel a su enfoque de tipo estadístico, Escaith hace un análisis del comercio internacional, en particular de la competitividad de los países de tipo microeconómico. El planteamiento es inicialmente teórico sobre el cálculo de las ventajas comparativas a través del tradicional enfoque de ventajas reveladas fundamentado en la cuota de mercado constante (CMS) *versus* el análisis comparativo de la cuota de mercado como un enfoque novedoso. La aplicación de estos métodos desde la perspectiva de la teoría de la información nos brinda un análisis más rico de los flujos comerciales entre países. En este artículo, Escaith aplica esta metodología al TLCAN y obtiene conclusiones por demás interesantes.

El tercer trabajo considerado es de Rosa Gómez Tovar y Pablo Ruiz Nápoles, ambos de la Facultad de Economía de la UNAM; se titula “Efectos potenciales de los cambios en el T-MEC respecto al TLCAN sobre la economía mexicana”. Los autores hacen un recuento del surgimiento y evolución del TLCAN y cómo y por qué devino en el T-MEC. Se abordan en particular dos temas que hacen aparecer a México como el país beneficiado del TLCAN y a Estados Unidos como el no beneficiado: uno de ellos es la balanza comercial y otro es el valor agregado. En este último tema se utiliza la metodología de insumo-producto más reciente para estudiar las cadenas globales de valor aplicada a las exportaciones. Las conclusiones del trabajo indican que los productos de exportación mexicanos más dinámicos, si bien han permitido una balanza comercial con Estados Unidos favorable a México durante el TLCAN, en el periodo han perdido valor agregado nacional en favor de las importaciones de aquel país.

El cuarto texto es el de Jorge Eduardo Mendoza Cota, reconocido académico del Colegio de la Frontera Norte experto en la temática, autor de varios artículos publicados en revistas internacionales; se titula "Determinants of U.S.-Mexico Trade under the USMCA". Mendoza hace uso de técnicas econométricas para evaluar los efectos del TLCAN en las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos, utilizando un modelo de panel. Los resultados de éste indican que la reducción de aranceles derivada del TLCAN en este comercio bilateral, así como el flujo de inversión extranjera directa de aquel país al nuestro han tenido un gran impacto en la integración económica entre ambas naciones y el establecimiento de cadenas de producción integradas, en lo que juegan un papel importante la cercanía geográfica y los medios de comunicación y transporte. El T-MEC, al establecer reglas de origen más fuertes para los países de la región, impone nuevos desafíos que implican el desarrollo del transporte y la creación de empresas nacionales proveedoras de insumos.

El quinto y último texto incluido en este número es "Impact of the USMCA Rules of Origin on the Automotive Sector in Mexico", de María de Lourdes Álvarez Medina, académica de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM. La autora de este artículo aborda de manera específica uno de los cambios más importantes del TLCAN al T-MEC: el establecimiento de nuevas reglas de origen para los productos de la región y que parece estar dedicado en particular a la industria automotriz, como preocupación principal de la administración de Trump. Las reglas de origen pueden ser más flexibles si el país en cuestión, en este caso México, nivela salarios y condiciones laborales con sus socios del tratado en esa rama industrial, de acuerdo con lo establecido en el T-MEC. Álvarez analiza los probables efectos en las distintas marcas de automóviles que se producen en México para exportación bajo las reglas del TLCAN y ahora del T-MEC ya que, además de las estadounidenses, hay una gran variedad de marcas en el país con lazos muy estrechos en Europa y Oriente para el abastecimiento de partes automotrices. Del estudio y las conclusiones se desprende una incógnita a estudiar: ¿puede dejar de ser el diferencial del costo de mano de obra entre México y sus socios del tratado, el principal y casi único atractivo de invertir en México? O bien, ¿cuál puede ser la alternativa en materia de política industrial para México, si los productores extranjeros de automóviles no aceptan someterse a las nuevas reglas de origen?

Con preguntas como éstas, el dossier no cierra, sino abre una discusión sobre alternativas y posibilidades frente al T-MEC que es ya una realidad.



# The Rebranded NAFTA: Will the USMCA Achieve The Goals of the Trump Administration For North American Trade?

## El TLCAN renombrado: ¿alcanzará el T-MEC las metas de la administración de Trump para el comercio norteamericano?

ROBERT A. BLECKER\*

### ABSTRACT

The United States-Mexico-Canada Agreement (USMCA) was the product of a renegotiation of the former North American Free Trade Agreement (NAFTA) that was intended by the Trump administration to “put America first.” This article analyzes the most important new provisions in the USMCA that that administration believed would inhibit foreign investment in Mexico and reverse the offshoring of U.S. jobs. Some of the new provisions represent improvements over NAFTA, especially the limitations on investor-state dispute settlement and strengthened protections for labor rights. However, the new requirements for automobile production are likely to backfire by making North American automotive production more expensive and less competitive. On the whole, the formation of the USMCA probably enhanced, rather than lessened, the confidence of foreign investors in the Mexican economy. However, the agreement is unlikely to bring about large gains in U.S. manufacturing employment or to boost the long-run growth of the Mexican economy.

**Key words:** USMCA, NAFTA renegotiation, Mexican economy, North American trade, investor-state dispute settlement (ISDS), labor value content (LVC).

### RESUMEN

El Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC) fue producto de una renegociación del anterior Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en la que pretendía participar la administración de Trump para “poner a Estados Unidos primero” (“put America first”). Este artículo analiza las nuevas medidas más importantes del T-MEC que aquella administración supuso que inhibirían la inversión extranjera en México y regresarían a Estados Unidos los empleos que habían salido de ese país. Algunas de las nuevas medidas representan mejoras respecto al TLCAN, especialmente las limitaciones sobre el arbitraje de diferencias Estado-inversor (*investor-state dispute settlement*, ISDS) y el reforzamiento de la protección a los derechos laborales.

\* American University, Washington, D.C., [blecker@american.edu](mailto:blecker@american.edu). An earlier version of this article was presented at the conference “Dark or Bright? The Future of North America,” co-sponsored by Johns Hopkins University, Université de Québec à Montréal, and El Colegio de México, in Mexico City on April 5, 2019. The author thanks the participants for helpful comments and discussion.

Sin embargo, los nuevos requerimientos para la producción de automóviles parecen querer sabotear la producción de automotores en Norteamérica, al hacerla más cara y menos competitiva. En general, la creación del T-MEC, más que debilitar, probablemente mejora la confianza de los inversionistas en la economía mexicana. Este acuerdo no parece traer grandes ganancias al empleo en el sector manufacturero en Estados Unidos, y no hay nada que indique una disminución de la estrategia de crecimiento de México basada en su dependencia de las exportaciones.

**Palabras clave:** T-MEC, TLCAN, renegociación, economía mexicana, comercio norteamericano, arbitraje de diferencias Estado-inversor (ISDS), contenido del valor de la mano de obra (*labor value content*, LVC).

## INTRODUCTION

Former U.S. President Donald J. Trump famously called the North American Free Trade Agreement (NAFTA) the “worst trade agreement ever” during his 2016 campaign. After he threatened to withdraw the United States from NAFTA in April 2017, his more rational advisors coaxed him into renegotiating it instead. Following a lengthy and often tumultuous negotiation process, the newly baptized United States-Mexico-Canada Agreement (USMCA) went into effect on July 1, 2020. Consistent with Trump’s “anti-globalism,” any mention of “North America” or “free trade” was excised from the title; each country was free to put itself first.

Hence, the new agreement is known as CUSMA in Canada in English, ACÉUM in Canada in French, and T-MEC in Mexico.<sup>1</sup> But these convenient rearrangements of the order of the countries’ names cannot conceal the fact that the rewrite of NAFTA was largely driven by the Trump administration’s effort to inject its “America First” agenda into a trade agreement.

The Trump administration believed that NAFTA had given too much encouragement to foreign investment in Mexico and the offshoring of U.S. jobs there. Former U.S. Trade Representative (USTR) Robert Lighthizer, who led the NAFTA renegotiation, designed a strategy for attempting to reverse the outflows of foreign investment and offshoring of jobs by writing various kinds of obstacles and disincentives for such activities into the new agreement (Miller, 2018; Ciuriak, 2019). Lighthizer pushed for three kinds of measures that he hoped would achieve the administration’s objectives: instituting stronger regional (North American) and national (U.S.) content

<sup>1</sup> These acronyms stand for Canada-United States-Mexico Agreement, Accord Canada-États Unis-Mexique and Tratado México-Estados Unidos-Canadá, respectively. Note that this trade agreement is considered a treaty in Mexico, as was its predecessor, known there as the *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN).

rules for automobiles and other industries; fostering greater uncertainty about the future of the agreement and the protection of foreign investors' property rights in Mexico; and strengthening the enforcement of labor rights in that country. In some of these areas, Lighthizer won allies from groups that did not normally support Trump administration policies, such as labor unions and environmental activists. To win the votes of Democrats in the U.S. Congress, the USTR and the Mexican government agreed to modify the USMCA (as originally negotiated) to strengthen the enforcement of labor rights and eliminate extended patent protection for biologics. As a result, the USMCA became the only major policy initiative that won broad bipartisan support in the U.S. Congress during Trump's term in office.

The entire negotiation of USMCA was carried out under continual threats by Trump, including not only a possible U.S. withdrawal from NAFTA, but also a 35-percent tariff on all imports from Mexico, a 25-percent "national security" tariff on automobiles, and closure of the U.S.-Mexican border.<sup>2</sup> Nevertheless, Canada and Mexico had little choice but to participate and put the best face on "modernizing NAFTA," given the importance of the U.S. trade relationship for both of their economies.<sup>3</sup> For the Mexican and Canadian governments, the main objective was simply to limit the damage and to ensure—as much as possible—the continuation of largely tariff-free trade in North America. The USMCA was not an ideal rewrite of NAFTA for Canada or Mexico, but rather the best "deal" they could salvage under the circumstances.

Leaving its bullying tactics aside, however, the Trump administration was not entirely wrong in its diagnosis. Many studies have found that NAFTA—along with other trade agreements, the rise of China, and globalization more broadly—contributed to some degree to the decline of manufacturing employment and a more unequal distribution of income in the United States. The relevant policy question, however, is whether the kinds of provisions that Trump's negotiators sought in the revised NAFTA can somehow turn the clock back and recreate the U.S. industrial and wage structure of decades past, or even induce a more modest return of manufacturing jobs and increase in wages for U.S. workers.

This article will assess the new provisions in USMCA that the Trump administration hoped would discourage foreign investment in Mexico and promote a revival of U.S. manufacturing. To establish a baseline for this assessment, the next section will review the evolution of North American trade and its impact on the member economies since NAFTA went into effect in 1994. The following section will analyze the

<sup>2</sup> The threat of a border closure was directed at immigration, but could have severely affected trade.

<sup>3</sup> Estimates of the large damage that would have been done to the Mexican economy if the United States had imposed high tariffs on Mexico (or exited from Mexico's trade network) are found in Walmsley and Minor (2017) and Boundi Chraki (2017); the former also cover Canada.

changes in manufacturing output and employment in the United States and Mexico and the evolution of Mexico's real exchange rate (RER) prior to the NAFTA renegotiation. The subsequent section will discuss the provisions in USMCA that were most central to the Trump administration's objectives. Given this focus, the article will not attempt to provide a comprehensive account of all new provisions in the agreement.<sup>4</sup> Finally, the concluding section argues that—even though it is too soon to reach a definitive verdict, and even though USMCA does contain some positive features—this new agreement is unlikely to achieve the Trump administration's main goals.

## ECONOMIC IMPACT OF NAFTA: A BRIEF RETROSPECTIVE

The value of total regional trade in North America increased almost four-fold, from US\$ 290 billion in 1993 to over US\$ 1.1 trillion in 2017 (Burfisher et al., 2019, p. 4). However, such data can give an exaggerated impression of the quantitative impact of NAFTA for four reasons: the use of nominal rather than real values of exports and imports; the measurement of each country's exports by gross value rather than value added; the double-counting of imported intermediate goods used in export production; and the failure to consider how much North American trade would have grown in the absence of NAFTA. Econometric estimates of the impact of NAFTA tariff reductions on regional trade suggest a boost on the order of about 25 to 100 percent (Romalís, 2007; Caliendo and Parro, 2015), that is, no more than a doubling—which, of course, is still a very substantial increase.<sup>5</sup> Artecona and Perrotti (2021: 18-19) observe that Mexico had the largest cumulative market share gain in the United States (16 percentage points) of any Latin American nation between 2002 and 2018, a performance that can plausibly be attributed (at least in part) to NAFTA advantages.<sup>6</sup> Nevertheless, North American trade has diminished as a share of total world trade in the post-NAFTA era, and all three countries diversified their import sources away from NAFTA partners (especially toward China) after 2001 (Blecker, 2014, 2019).

<sup>4</sup> Some of the provisions not addressed here include those related to e-commerce, textile and apparel production, currency manipulation, and limitations on Canada and Mexico's ability to sign trade agreements with non-market economies (a provision aimed at China). See USITC (2019) for more extensive coverage of the new provisions in USMCA.

<sup>5</sup> Most likely, the liberalization of foreign investment and protections for foreign investors' property rights in NAFTA caused additional increases in trade, but such effects are difficult to quantify and are not estimated in these studies.

<sup>6</sup> Artecona and Perrotti (2021) also show, however, that two countries that did not have trade agreements with the United States (Indonesia and Vietnam) had market share increases almost as large as Mexico's (15 and 13 percentage points, respectively), while the increase in China's market share dwarfed all others at 52 percentage points, over the same period (2002-2018).



However much regional trade has grown, NAFTA and associated neo-liberal reforms in the 1990s did not bring about the hoped-for increase in Mexico's long-term growth. Following the peso crisis of 1994-1995, Mexico had a brief boom in the 1996-2000 period, but from 2001 to 2021 its real GDP grew at only a 1.6-percent average annual rate (0.3 percent per year in per capita terms), much more slowly than the 5.2-percent average (3.6 percent in per capita terms) for all developing and emerging market nations during that period.<sup>7</sup> As a result, Mexico's per capita income and labor productivity failed to converge with U.S. levels during the post-NAFTA period (Blecker and Esquivel, 2013; Blecker, 2016; Blecker, Moreno-Brid, and Salat, 2021). Explanations for why the gains in Mexican exports did not translate into more rapid overall growth are found in a large literature, detailed discussion of which would be beyond the scope of this article (for various points of view, see Moreno-Brid and Ros, 2009; Hanson, 2010; Ros Bosch, 2013; Hernandez-Trillo, 2018; Levy, 2018; López, 2018; González, 2019; Blecker, 2021; Huerta, 2021), but clearly a free trade agreement with the United States did not prove to be the panacea that the Mexican government originally claimed it would be. However, Mexico is not alone in experiencing anemic growth in the last two decades: all three NAFTA members have had average annual GDP growth rates of under 2 percent per year since 2001.<sup>8</sup>

Conventional estimates show extremely small (and not necessarily positive) net welfare gains from the tariff reductions in NAFTA (Romalis, 2007; Caliendo and Parro, 2015). For Mexico, these estimates range from a net loss of 0.3 percent of GDP (mainly caused by trade diversion) to a net gain of 1.3 percent (taking into account gains from trade in intermediate goods). For Canada and the United States, the estimated net welfare effects found in these same studies are minuscule—generally less than 0.1 percent of GDP in either direction (positive or negative). Productivity has grown strongly in Mexico's modern firms and export sectors, but average productivity growth has been held down by low and stagnant—and even falling—productivity in small, domestically oriented, and informal firms (Bolio et al., 2014; Levy, 2018). Escaith (2021) cites evidence from Díaz Bautista (2017) and others who have found positive effects of Mexico's trade opening on productivity in export-oriented manufacturing sectors, but concludes that the gains were concentrated in the northern and west-central regions of the country.

Trade liberalization in North America has also had important distributional consequences and imposed significant adjustment costs, although in the U.S. case

<sup>7</sup> Source: IMF (2021b) and author's calculations; data for 2021 are IMF forecasts.

<sup>8</sup> For the period 2001-2021 (using IMF forecasts for 2021), the average annual growth rate of real GDP was 1.8 percent in Canada, 1.9 percent in the United States, and 1.6 percent in Mexico. Source: IMF (2021b) and author's calculations.

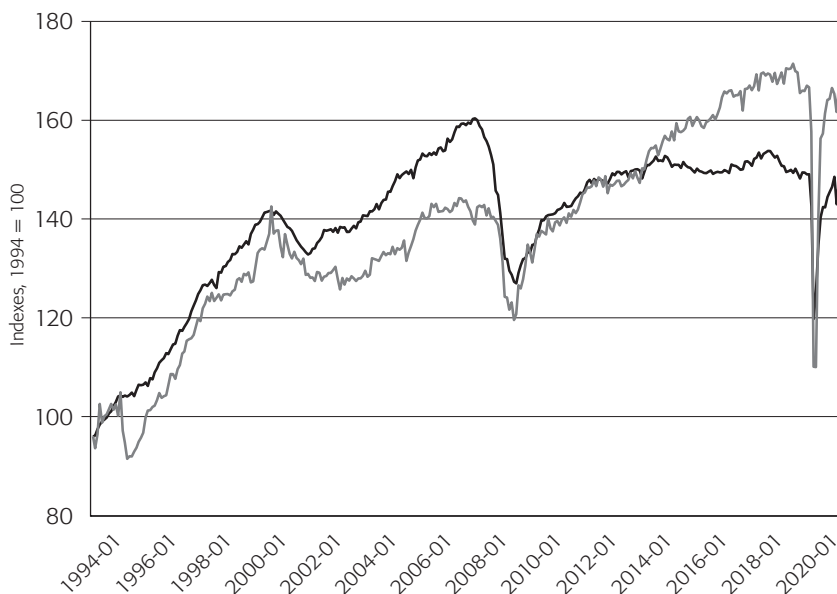
these effects were much smaller than the later impact of what Autor, Dorn, and Hanson (2016) have called the “China shock.” Hakobyan and McLaren (2016) found that NAFTA tariff reductions resulted in significant wage losses for U.S. workers in the local areas most impacted by those tariff reductions—not only for workers in the directly affected manufacturing industries, but also other (mostly less-educated) workers in the same localities. Hakobyan and McLaren (2016: 729) concluded that “the distributional effects of NAFTA are large for a highly affected minority of workers.” Studies of adjustment costs suggest that some of the productivity gains from trade liberalization come, at least in the short-to-medium run, at the cost of job losses in less efficient firms or plants that cannot compete without tariff protection. For example, Trefler (2004) found that the fall in Canadian manufacturing employment as a result of Canadian tariff reductions in the Canada-U.S. Free Trade Agreement (CUSFTA) of 1989, which preceded NAFTA, was of a similar order of magnitude to the productivity gains. On the Mexican side, Borraz and López-Córdova (2007) showed that the gains from globalization were very uneven regionally, with workers in the northern and border regions gaining more than in most other parts of Mexico.

Contrary to prior expectations, trade liberalization seems to have contributed to greater wage inequality (a higher wage premium for more educated workers) in Mexico as well as the United States (Feenstra and Hanson, 1997; Revenga and Montenegro, 1998; Hanson, 2004). This outcome is generally explained by a shift to more skill-intensive production in Mexican export industries (Esquivel and Rodríguez-López, 2003; Verhoogen, 2008). Overall, trade liberalization brought consumer gains to Mexican households, but these gains were concentrated in upper-income households and the northern and border regions (Nicita, 2009). Although official data show inequality at the household level falling in Mexico after the mid-1990s, estimates that correct for missing data for the top income decile show inequality rising rather than falling between 1994 and 2012 (Esquivel, 2015). In both Mexico and the United States, the labor share of national income has been falling since the late 1990s or early 2000s (Ibarra and Ros, 2019). Elsby et al. (2013: 1) attribute part of the decline in the U.S. labor share to “offshoring of the labor-intensive component of the U.S. supply chain.” Trade agreements like NAFTA are often argued to have contributed to these trends because they protected corporate property rights (butnot labor rights), facilitated offshoring of manufacturing jobs, and put U.S. workers into competition with lower-paid foreign counterparts (Bivens, 2017).

## RECENT GROWTH OF MEXICO'S MANUFACTURING INDUSTRIES AND EMPLOYMENT

More context for the changes that the Trump administration sought in USMCA can be seen in the rapid growth of Mexico's manufacturing sector in the most recent period leading up to the NAFTA renegotiation. Figure 1 traces the growth of Mexico's total manufacturing output since the formation of NAFTA in 1994, compared with a parallel measure for the United States. To facilitate the comparison, the (seasonally adjusted) indexes of industrial production in the manufacturing sector for both countries were re-based to equal 100 in 1994.

**Figure 1**  
INDEXES OF INDUSTRIAL PRODUCTION, MANUFACTURING SECTORS, MEXICO  
AND UNITED STATES (monthly, January 1994 to May 2021)  
(1994 average = 100, seasonally adjusted)

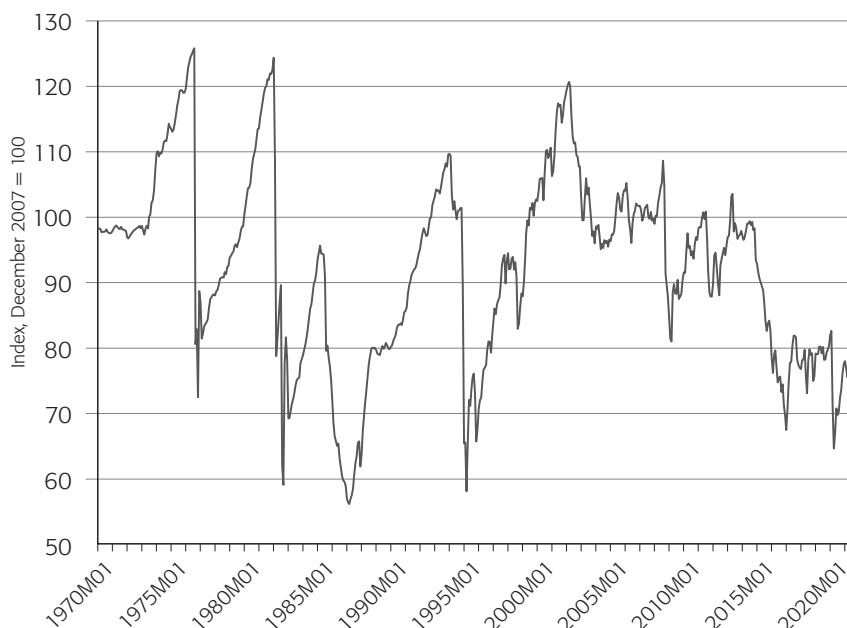


**Sources:** Author's calculations using data for Mexico from INEGI (n.d.), and for the United States from Board of Governors of the Federal Reserve System (2021). Data for both countries were re-based to 1994 = 100 by the author.

Initially, Mexico's manufacturing production lagged behind that of the United States as a result of the 1994-1995 peso crisis, but then it recuperated and grew strongly up to 2000, aided by the NAFTA tariff reductions, strong U.S. growth, and the competitive impact of the depreciated peso. After a recession in 2001, Mexican manufacturing

output then went through a prolonged period of stagnation until 2007. As a result of renewed peso overvaluation and the penetration of China into North American markets (Gallagher, Moreno-Brid, and Porzecanski, 2008; Feenstra and Kee, 2009; Hanson and Robertson, 2009; Dussel Peters and Gallagher, 2013), Mexican manufacturing output recovered slowly in the early 2000s and as of 2007 only barely exceeded its previous peak of 2000.

**Figure 2**  
REAL VALUE OF THE MEXICAN PESO (monthly, January 2007 to May 2021)  
(Index, December 2007 = 100)



**Note:** A higher value indicates a real appreciation.

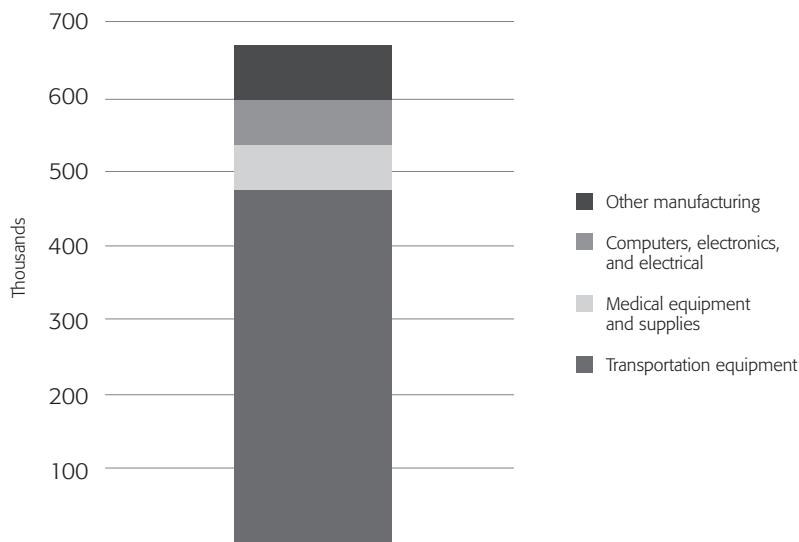
**Source:** Darvas (2012).

Both countries' manufacturing output declined sharply during the financial crisis and "Great Recession" of 2008-2009 and recovered thereafter. But the two series diverged after 2014, when U.S. manufacturing production flattened out and never reached its previous peak of early 2008, while Mexican production grew rapidly right up until the COVID pandemic crisis of 2020. In the 2014-2019 period, Mexico benefited from a more competitive real exchange rate and the long-term payoff to strong investments in key sectors, especially automobiles. Indeed, as Figure 2 shows, the peso depreciated significantly in real terms around 2015, and during the entire period

from 2015 to early 2021 it remained about 20 percent lower compared to its 2007 real value. This coincides almost exactly with the improved performance of Mexican manufacturing output shown in Figure 1.

As a result of this strong increase in manufacturing production, Mexico finally achieved a significant and sustained increase in formal-sector employment in manufactures, which had eluded it in the first two decades of NAFTA (Blecker, 2014; 2016). As shown in Figure 3, employment in large firms in the Mexican manufacturing sector rose by 670,000 between 2007 (the previous cyclical peak) and 2019 (the most recent peak, and the last year before the Covid crisis), representing a 20 percent increase over the 2007 level of about 3.3 million.<sup>9</sup>

**Figure 3**  
INCREASES IN EMPLOYMENT IN MEXICAN MANUFACTURING (2007-2019)  
(thousands)



**Note:** Transportation equipment is Sector 336; medical equipment and supplies is 3391; computers, electronics, and electrical equipment is the sum of 334 and 335; and other manufacturing is all other industries in manufacturing (31-33), using the North American Industrial Classification System (NAICS).

**Source:** Author's calculations using data from INEGI (2007-2019). Averages of monthly data (not seasonally adjusted) were used for each year; increases for 2007-2013 and 2013-2019 were calculated separately from the two different surveys and then added together.

<sup>9</sup> According to the 2019 Censo económico (Economic Census) (INEGI, 2019) and author's calculations, large firms accounted for about 96 percent of the gross value produced in Mexican manufacturing in 2018.

In contrast, total U.S. manufacturing employment fell by 1.1 million during the same period (BLS, 2021). The coincidence of these trends does not, of course, prove causality, and most analyses concur that imports from China were quantitatively more important than imports from Mexico in any displacement of U.S. jobs (see Autor et al., 2016).

The increase in Mexican manufacturing employment in 2007-2019 was not even across manufacturing sectors, but rather concentrated in just a few. The transportation equipment sector (which consists primarily of automobiles and auto parts in Mexico) accounted for 475,000 of the new jobs, or 71 percent of the increase. Other sectors that registered large increases included computers, electronics, electrical equipment, and medical supplies and equipment, which together accounted for almost 120,000, while the remaining job increases were scattered around other industries. The fact that U.S. employment in motor vehicles remained flat (at about 994,000) between 2007 and 2019 (BLS, 2021) while Mexican employment in that sector rose by nearly a half million helps to explain the strong focus that the Trump administration placed on rewriting the rules for automobiles in USMCA, as discussed in the next section.

## NEW PROVISIONS OF THE USMCA AND THEIR LIKELY IMPACT

As noted earlier, the Trump administration's effort to disrupt North American economic integration and promote reinvestment in the U.S. economy led it to seek three main types of provisions in USMCA, which are covered here in turn.

### STRONGER CONTENT RULES FOR AUTOMOBILES

The USMCA contains three new or revised requirements for automobiles to qualify for tariff-free trade within North America (USITC, 2019: 74-81). First, the rule of origin for autos was raised to require 75 percent North American content, up from the previous 62.5 percent. Second, 70 percent of the steel and aluminum used in automobiles must be sourced from North American producers. Third, 40 percent of the value of a passenger car (45 percent for a pickup truck or cargo vehicle) must be produced by labor earning a minimum of US\$16 per hour. This last provision, now known as a "labor value content" (LVC) requirement, was a compromise reached after Canada and Mexico rejected Lighthizer's original proposal of an explicit U.S. content requirement for vehicles to be sold tariff-free in the United States. Of course, the intention was the same: to induce automotive producers to relocate parts of their production

operations to the United States (or Canada), where autoworker wages easily exceed that threshold. In addition, the USMCA requires more stringent verification of the ultimate national origins of all automotive inputs to ensure that “non-originating” (non-North American) inputs are not included in the regional content calculations—a provision largely aimed at imports from Mexico that might include parts or components sourced from China.

Although Trump’s team hoped that these provisions would induce a return of significant automotive and related upstream production (especially steel) to the United States, the actual impact may be very different from what they expected. The vast majority of cars produced in Mexico already meet the 75 percent regional content threshold (Fickling and Trivedi, 2018) and auto companies have several years to reach this target. The need to document the ultimate origins of all imported inputs adds complications and costs, but firms have the option of producing some inputs formerly imported from outside North America in Mexico rather than the United States in order to satisfy the regional rule of origin (Asayama and Yumae, 2020). In regard to LVC, some auto producers have decided to raise wages in Mexico to meet the US\$16 per hour target rather than abandon investments already made there. For example, Nakayama and Asayama (2020) reported that Japanese companies, including affiliates of Honda and Toyota, were planning to increase wages at various Mexican plants. Alternatively, firms producing in Mexico could decide to forego the USMCA tariff exemption and pay the U.S. most-favored-nation automobile tariff of 2.5 percent if the costs of compliance with USMCA requirements exceed the cost of paying the tariff. In addition, the LVC and other content requirements could induce greater automation of labor-intensive activities in the automotive sector, rather than a shift of such activities to the United States or Canada. For all these reasons, it seems unlikely that USMCA will instigate a massive relocation of automotive employment from Mexico to the United States.

What seems much more likely is that costs will rise for labor, steel, and other automotive inputs, which in turn will force auto producers to either raise prices for consumers or accept lower profit margins (or some combination of the two). In addition to the direct costs of meeting the new USMCA requirements, auto firms will face significantly higher administrative costs for verifying their compliance with the new rules—hence, the frequent complaints of industry sources about “more paperwork” (Garsten, 2020). To the extent that the cost increases are passed on to consumers in higher prices, demand for vehicles produced in North America is likely to fall to some extent (and some demand could shift to imports from Asia or Europe).

A few studies have tried to quantify the likely net impact of the higher costs and new content requirements on automotive production in the three USMCA countries.

Burfisher, Lambert, and Matheson (2019) forecast that USMCA would cause decreases in Mexican output of 5.6 percent for motor vehicles and 2.1 percent for vehicle parts, and somewhat smaller drops for Canadian output (1.3 and 0.9 percent, respectively), while failing to increase U.S. output (which they predicted would fall by 0.03 percent for vehicles and 0.44 for parts).<sup>10</sup> In contrast, Ciuriak, Dadkhah, and Xiao (2019) forecast that USMCA would increase U.S. shipments of automotive products by 1.9 percent, while reducing Canadian and Mexican shipments by about 0.6 percent each.

A more detailed picture emerges from the industry-specific model of “new light vehicles” (three categories of passenger cars plus pickup trucks) in USITC (2019), which estimates the effects of USMCA in the U.S. auto market at the “vehicle-model level” and then aggregates up the results. USITC (2019: 85) predicts average price increases ranging “from 0.37 percent for pickup trucks to 1.61 percent for small cars,” resulting in a total decline in U.S. consumption of all light vehicles of 1.25 percent. Also, USITC (2019: 86) predicts decreases in U.S. production ranging from 0.07 percent for pickup trucks to 2.96 percent for small cars. Nevertheless, USITC (2019: 87) forecasts a rise of 5.5 percent in total industry employment (or about 28,000 jobs), once the reshoring of a certain portion of auto parts is taken into account. This, of course, is a very small increase in the context of the U.S. economy or manufacturing sector as a whole.

All three studies (Burfisher Lambert, and Matheson, 2019; Ciuriak, 2019; USITC, 2019) predict that U.S. automotive imports from Canada and Mexico will decrease, while U.S. imports from other countries will increase but by less than imports from Canada and Mexico will decrease. Of course, the exact quantitative estimates in these studies should be taken with caution, but they generally concur in the qualitative finding that any U.S. gains in automotive production or employment as a result of USMCA are likely to be very small at best or possibly negative (small losses), and to come at the expense of losses (or larger losses) for Canada and Mexico.

As of mid-2021, there were still mixed signals for how USMCA will affect automobile production and trade. On the one hand, Mexican exports of auto parts reached a historical record level in the first four months of 2021 (Sánchez, 2021). On the other hand, Mexican and U.S. officials were still wrangling over how to interpret the USMCA requirements for automobiles, with the U.S. reportedly insisting on stricter interpretations (for example, of the LVC provisions) than what Canada and Mexico believed they had agreed to (Morales, 2021). Since the full USMCA requirements for autos do not go into effect until 2023 and their interpretation is still being negotiated, the longer-term outlook for autos remains unsettled.

<sup>10</sup> These are the results for the scenario based on the provisions included in USMCA, not including the removal of U.S. national security tariffs on steel and aluminum imports from Canada and Mexico and the elimination of their retaliatory import surtaxes.



## INCREASING UNCERTAINTY FOR FOREIGN INVESTORS

Crowley and Ciuriak (2018) used the phrase “weaponizing uncertainty” to characterize the Trump administration’s trade policy in general, including the numerous tariffs that were either imposed or threatened and the undermining of the World Trade Organization (WTO), as well as the renegotiation of NAFTA. The phrase surely describes several key new provisions that Lighthizer pushed to include in USMCA, especially the weakening or elimination of investor-state dispute settlement (ISDS), the new sunset clause, and the U.S. refusal to exempt Canada and Mexico from future national security tariffs, all of which were aimed at diminishing the security of future foreign investment in Mexico.

ISDS was one of the most controversial features of the original NAFTA agreement. Former NAFTA Chapter 11 gave broad protections for foreign investors’ property rights, by not only prohibiting actual expropriation of foreign firms’ assets, but also allowing corporations to file complaints to NAFTA tribunals for any government policies that were alleged to be “tantamount to expropriation.” Taking advantage of this broad definition, numerous firms filed ISDS claims against governments (national, state/provincial, or local) in each of the three countries about various types of regulations (for example, environmental laws) that could reduce *potential* corporate profits even for investments not actually undertaken. This process allowed foreign companies to claim compensation for property rights that were not recognized for domestic business firms in the laws of any of the member countries. Critics long argued that ISDS had a chilling effect on governments that wished to adopt socially beneficial health or environmental regulations because of the constant threat of costly ISDS lawsuits, even if such suits were not always successful—and sometimes they were; see Public Citizen (2021).

The USTR made weakening ISDS a priority in the NAFTA renegotiation, not because the Trump administration liked social or environmental regulations, but because Lighthizer viewed ISDS as creating “political risk insurance for outsourcing” that implicitly subsidizes foreign companies that invest in Mexico (Miller, 2018). Under USMCA, the existing ISDS process is abolished entirely for the United States and Canada, since the latter chose to “opt out.” For the United States and Mexico, USMCA severely weakens ISDS, leaving it as an option that can be pursued only if litigants first attempt to use national courts, and only for actual expropriation (the “tantamount to” loophole was eliminated). USMCA grants an exception to maintain full ISDS protection for foreign firms that have invested in the Mexican energy and infrastructure sectors, but this is a relatively limited exception.

One non-governmental organization (NGO) that had long criticized ISDS described the changes in USMCA as follows:

The main U.S.-Mexico investment annex excludes the extreme investor rights relied on for almost all ISDS payouts: minimum standard of treatment, indirect expropriation, performance requirements and transfers. The pre-establishment “right to invest” is also removed. A new process requires investors to use domestic courts or administrative bodies and exhaust domestic remedies or try to for thirty months. Only then may a review be filed and only for direct expropriation, defined as when “an investment is nationalized or otherwise directly expropriated through formal transfer of title or outright seizure.” . . . The new process bans lawyers from rotating in the system between “judging” cases and suing governments for corporations, and forbids “inherently speculative” damages to counter the outrage of corporations being awarded vast sums based on claims of lost future expected profits. (Public Citizen, 2018)

These changes should eliminate the most egregious abuses of ISDS, but are unlikely to inhibit normal foreign investment in Mexico. Mexico has already adopted intellectual property laws and guarantees for foreign investors that meet NAFTA (and USMCA) standards, and Mexico has kept those standards in place precisely to reassure foreign investors. Mexico also renewed similar commitments when it joined the Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership (CPTPP), which was formed after Trump withdrew the U.S. from the earlier TPP agreement (and the 11 countries that stayed in decided to “suspend” some of the U.S.-backed provisions, including some related to extended patents and ISDS). Indeed, the weakening of ISDS for Mexico could have a beneficial side effect (unintended by Lighthizer): it could enable the Mexican government to take advantage of greater “policy space” to enact social and industrial policies that would better promote the country’s long-term development and foster green growth. In any case, Mexico’s ability to attract foreign investment will depend much more on the country’s own government and institutions than on the ISDS procedures.

Another way that Lighthizer tried to increase uncertainty in North American trade was by including a sunset clause in USMCA. The new agreement has a term of sixteen years, with a review to be conducted after six years leading to a new renegotiation and potential renewal. This represented a compromise over Lighthizer’s original demand that the agreement would face abolition every five years unless it were renegotiated again and again; it was accepted by Canada in exchange for the USTR giving up on the elimination of state-to-state trade dispute settlement panels (former NAFTA Chapter 19). The sixteen-year term and six-year review process will surely allow business firms to do more long-term planning for their North American operations compared with the five-year sunset approach originally proposed by the USTR.

Instituting a process for periodically reviewing and revising USMCA is potentially a positive change; one of the weaknesses of NAFTA was that it contained no procedures for amendment or updating. Of course, a procedure for review and revision does not have to include the threat of termination after a fixed period like sixteen years. The sixteen-year sunset provision is one that Mexico and Canada accepted only reluctantly. Nevertheless, the Mexican and Canadian governments will likely welcome an opportunity to renegotiate USMCA starting in 2026, especially if the U.S. administration in office at that time is less protectionist and belligerent than the Trump team.

Yet one more effort to increase uncertainty was the U.S. refusal to exempt Canada and Mexico from future applications of Section 232 “national security” tariffs, such as the ones Trump had imposed on imports of steel and aluminum. Trump’s advisors discovered that this formerly obscure provision in U.S. trade law, which was rarely used by his predecessors, granted him virtually unlimited discretion to protect any U.S. industry by claiming that domestic production is essential for the national interest. Canada and Mexico did obtain a waiver of Trump’s 232 tariffs on steel and aluminum several months after USMCA was negotiated, in exchange for which they rescinded their retaliatory tariffs on U.S. exports. They also obtained “side letters” that would have exempted their auto exports (up to certain limits) if Trump had implemented his threatened Section 232 tariff on automobiles (Stuart, 2018), but that threat has become moot since current U.S. President Joe Biden has not renewed it. Still, Canada and Mexico could be subject to other U.S. national security tariffs in the future, and USMCA grants them no exemption.

## LABOR RIGHTS

USMCA includes major improvements in the treatment of labor rights, not only in comparison to the original NAFTA (where labor issues were relegated to a separate and unenforceable side agreement), but also compared to later U.S. trade agreements (which, after 2000, generally did include some labor rights provisions in the main text). USMCA requires the members to adhere to International Labour Organisation (ILO) standards; not to “derogate” (weaken) their labor rights regulations in ways that would affect trade; to respect workers’ collective bargaining rights, including by allowing workers “to organize, form, or join the union of their choice”; not to import goods produced using forced labor; to address violence against workers; to afford protections to migrant workers; and to maintain protections against workplace discrimination (USITC, 2019: 215-217). An appendix to the labor chapter specifically requires Mexico to establish “an independent entity for conciliation and union collective

bargaining agreement registration” and “independent Labor Courts for the adjudication of labor disputes” (*Inside U.S. Trade*, 2019). After the negotiations concluded, Mexico modified its labor laws to conform to these and other new requirements in USMCA.

After the original USMCA negotiations in 2018, U.S. labor unions and congressional Democrats complained about weak enforceability of these provisions, especially collective bargaining rights. In response, Lighthizer went back to the negotiating table and won stronger enforcement mechanisms, which helped to persuade many unions and Democrats to support approval of the final (modified) agreement. In particular, the parties agreed to create a rapid response mechanism (RRM) that would prevent the adjudication of complaints from dragging on for many years through the regular trade dispute settlement mechanism. Labor advocates especially hope that the new USMCA requirements, combined with enforcement through the RRM, will impede the formation of “protection unions” or yellow unions (company-sponsored unions that are not chosen by workers and do not represent them) in Mexican exporting firms.

In 2021, two complaints were filed about alleged violations of workers’ rights in Mexico: one at an auto parts plant at Tridonex (a subsidiary of a U.S. corporation) in Matamoros, Tamaulipas, and another about an allegedly fraudulent election at a General Motors plant in Silao, Guanajuato (Lynch, 2021; Saldaña, 2021). In response, Tridonex agreed to pay more than US\$ 600,000 in back pay to laid-off workers (*El Financiero*, 2021). Also, the U.S. and Mexican governments agreed that a clean and internationally monitored election would be conducted at the GM plant in Silao; the workers ultimately voted to reject the contract previously negotiated by a union affiliated with the Confederación de Trabajadores de México (CTM) (Rodríguez, 2021). Also, the Mexican government filed a complaint about U.S. violations of the rights of migrant workers, which the Biden administration promised to investigate (Saldaña, 2021).

These efforts provide some hope that USMCA will prove to be a valuable tool for protecting workers’ rights on both sides of the U.S.-Mexican border, especially as long as both countries have leaderships committed to enforcing the new rules in a cooperative manner. If Mexican workers can form independent unions and negotiate for better wages and working conditions, this could help alleviate inequality in Mexico. Nevertheless, it remains unclear how much the push for enhanced labor rights will affect investment, production, employment, and wages in Mexico’s export industries, or if it will have any appreciable impact on the U.S. labor market. Even if all labor rights were fully and effectively enforced in Mexico, Mexican wages would remain significantly lower than U.S. wages for the foreseeable future. In the end, the labor rights provisions of USMCA may possibly do more to help Mexican workers than American ones.

## CONCLUSIONS AND PROSPECTS

It is still too early to reach firm conclusions about the long-term impact of USMCA, and even the short-run effects can be difficult to discern since the agreement went into effect in the midst of a global pandemic and economic crisis in 2020. So far, however, the Trump administration's efforts to increase uncertainty have done little to inhibit foreign investment in Mexico. Before the pandemic struck, in the first quarter of 2020, when USMCA had just been passed by the U.S. Congress and while Trump was still in office, inflows of foreign direct investment into Mexico reached their highest quarterly level in the previous decade at US\$21.7 billion (IMF, 2021a). By mid-2021, Mexican government officials were touting USMCA as increasing confidence in the Mexican economy and crediting it with helping to boost the recovery from the COVID crisis. Mexico's Secretary of the Economy Tatiana Clouthier has been quoted as saying, "Thanks to the agreement, dynamic trade has been maintained with clear rules, which generate *certainty* in the commerce and investments made in North America" (Usla, 2021, emphasis added). Thus, the successful conclusion of USMCA negotiations may have done more to enhance confidence in Mexico than any of the supposedly uncertainty-increasing features of the agreement will do to reduce it.

Overall, it appears very unlikely that the USMCA will accomplish the goals that the Trump administration intended to achieve when it launched the NAFTA renegotiation. As of mid-2021, there is no sign that the content rules for automobiles, weakening of ISDS, the sunset clause, and other new features of USMCA are leading to a massive exodus of firms from Mexico or significant reshoring of jobs to the United States. At most, the new rules for automobiles could increase U.S. employment by small amounts, but even that is uncertain, and any such small gains would come at the expense of losses to Mexican and Canadian producers and consumers in all three countries. Even without the extreme form of ISDS included in the original NAFTA, USMCA still commits Mexico and the other parties not to engage in direct expropriation, and hence protects the basic property rights of foreign investors. If U.S. trade tensions with China persist—as they have, in the first nine months of Joe Biden's presidency—Mexico stands to gain from being seen as a less risky destination for foreign investment compared with China.

The specific new features in USMCA can only be described as a "mixed bag." Positive aspects include the reform of the ISDS regime for Mexico (and its elimination for Canada) and the strengthening of protections for labor rights. The sunset clause, although intended to foster greater uncertainty for investors, will provide a welcome opportunity to revisit the agreement and modify it starting in 2026. The biggest negative is probably the automotive provisions, which are likely to make North American

automobile production more expensive and less competitive, thereby potentially increasing imports from outside the region. Initially, however, firms that engage in automobile production in North America appear to be designing strategies to cope with the new regulations and are not announcing major changes in their investment plans. If the USMCA was supposed to “make America great again” by inducing a large-scale repatriation of manufacturing production to the United States, it appears doomed to fail.

In the end, perhaps the most important thing about USMCA is simply that an agreement was reached and went into effect, thereby preventing the far worse disruption that would have resulted from a U.S. withdrawal from NAFTA. However, the formation of USMCA also represents a huge missed opportunity. In spite of the modifications discussed here, USMCA largely continues the NAFTA policy model, which as discussed earlier did not lead to convergence of Mexico with its richer neighbors to the north. As Ciuriak and Fay (2021) have written, “The NAFTA framework resulted in Mexico capturing the low-economic-rent industrial activities, while the United States, which did have a KBE [knowledge-based economy] policy, captured the high-economic-rent knowledge-based activities such as R&D and design/branding of products” (Ciuriak and Fay, 2021: 13). Nothing in USMCA would alter this trajectory, and some of the new provisions for e-commerce (prohibitions on data localization) could worsen it by further concentrating information technology and data collection in U.S.-based Internet giants like Amazon and Google. In addition—with the notable exception of the labor rights provisions—the USMCA contains no commitment of the three member countries to cooperate in adopting policies to make the whole region more competitive, prosperous, and equitable. The omission of any provisions related to climate change is also a notable weakness. Progress on all of these fronts will require new initiatives that go beyond the narrow framework of USMCA.

## BIBLIOGRAPHY

ARTECONA, RAQUEL, and DANIEL PERROTTI

- 2021 “Latin American and the Caribbean Exports to the United States: Analysis of the Competition with China and Other Regions at Product Level, 2002-2018,” Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), Washington Office, United Nations publication no. LC/WAS/TS.2021/06.

ASAYAMA, RYO, and SOTARO YUMAE

- 2020 "U.S. or Mexico? Japan's Auto Industry Torn over USMCA," *Nikkei Business*, July 16.

ASSOCIATED PRESS

- 2021 "Mexico Announces Steps to Ensure Free Union Vote at gm Plant," *The Washington Post*, July 8.

AUTOR, DAVID H., DAVID DORN, and GORDON H. HANSON

- 2016 "The China Shock: Learning from Labor-market Adjustment to Large Changes in Trade," *Annual Review of Economics*, vol. 8, pp. 205-240.

BIVENS, JOSH

- 2017 *Adding Insult to Injury: How Bad Policy Decisions Have Amplified Globalization's Costs for American Workers*, Washington, D.C., Economic Policy Institute.

BLECKER, ROBERT A.

- 2021 "Mexico: Unequal Integration and 'Stabilizing Stagnation,'" in L. Randall Wray and Flavia Dantas, eds., *Handbook of Economic Stagnation*, Amsterdam, Elsevier, forthcoming.
- 2019 "NAFTA," in Robert E. Looney, ed., *Handbook of International Trade Agreements: Country, Regional and Global Approaches*, Abingdon, UK, Routledge, pp. 147-165.
- 2016 "Integration, Productivity, and Inclusion in Mexico: A Macro Perspective," in Alejandro Foxley and Barbara Stallings, eds., *Innovation and Inclusion in Latin America: Strategies to Avoid the Middle Income Trap*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 175-204.
- 2014 "The Mexican and U.S. Economies after Twenty Years of NAFTA," *International Journal of Political Economy*, vol. 43, no. 2, pp. 5-26.

BLECKER, ROBERT A., and GERARDO ESQUIVEL

- 2013 "Trade and the Development Gap," in Andrew Selee and Peter Smith, eds., *Mexico and the United States: The Politics of Partnership*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner, pp. 83-110.

BLECKER, ROBERT A., JUAN CARLOS MORENO-BRID, and ISABEL SALAT

- 2021 "What Policies Make Sense in a U.S.-Mexico Trade Deal?," in Raúl Hinojosa-Ojeda and Edward Telles, eds., *The Trump Paradox: Migration, Trade, and Racial Politics in U.S.-Mexico Integration*, Oakland, University of California Press, pp. 174-188.

BLS (BUREAU OF LABOR STATISTICS)

2021 "Employment, Hours, and Earnings from the Current Employment Statistics Survey (National)," <https://www.bls.gov/ces/data/>, accessed June 30, 2021.

BOARD OF GOVERNORS OF THE FEDERAL RESERVE SYSTEM

2021 G.17 - Industrial Production and Capacity Utilization for June 15, 2021, Base Year 2017, Industrial Production Index for Manufacturing, North American Industrial Classification System (NAICS), <https://www.federalreserve.gov/data.htm>, accessed July 8, 2021.

BORRAZ, FERNANDO, and JOSÉ ERNESTO LÓPEZ-CÓRDOVA

2007 "Has Globalization Deepened Income Inequality in Mexico?," *Global Economy Journal*, vol. 7, issue 1, article 6. <https://doi.org/10.2202/1524-5861.1237>

BOUNDI CHRAKI, FAHD

2017 "Análisis insumo-producto multirregional e integración económica del TLCAN. Una aplicación del método de extracción hipotética," *Cuadernos de Economía*, vol. 40, no. 114, pp. 256-267, <https://doi.org/10.1016/j.cesjef.2016.10.004>

BOLIO, EDUARDO, JAANA REMES, TOMÁS LAJOUS, JAMES MANYIKA,  
EUGENIA RAMIREZ, and MORTEN ROSSÉ

2014 *A Tale of Two Mexicos: Growth and Prosperity in a Two-speed Economy*, San Francisco, McKinsey Global Institute.

BURFISHER, MARY E., FREDERIC LAMBERT, and TROY MATHESON

2019 "NAFTA to USMCA: What Is Gained?" Washington, D.C., International Monetary Fund (IMF), Working Paper WP/19/73, March.

CALIENDO, LORENZO, and FERNANDO PARRO

2015 "Estimates of the Trade and Welfare Effects of NAFTA," *Review of Economic Studies*, vol. 82, no. 1, pp. 1-44.

CIURIK, DAN

2019 "From NAFTA to USMCA and the Evolution of U.S. Trade Policy," Toronto, C.D. Howe Institute / Verbatim, June 25.



CIURIAK, DAN, ALI DADKHAH, and JINGLIANG XIAO

2019 "Quantifying CUSMA: The Economic Consequences of the New North American Trade Regime," Toronto, C.D. Howe Institute, Working Paper, July 25.

CIURIAK, DAN, and ROBERT FAY

2021 "The USMCA and Mexico's Prospects under the New North American Trade Regime," in Aliza Chelminsky, Bernadette G. Vega Sánchez, and Jorge O. Armijo de la Garza, eds., *Implementing the USMCA: A Test for North America*, Mexico City, Senado de la República, January, pp. 45-66.

CROWLEY, MEREDITH, and DAN CIURIAK

2018 "Weaponizing Uncertainty," Toronto, C.D. Howe Institute / Verbatim, June 19.

DARVAS, ZSOLT

2012 "Real Effective Exchange Rates for 178 Countries: A New Database," Working Paper 2012/06, Bruegel, March 15; last update, June 15, 2021, <https://www.bruegel.org/publications/datasets/real-effective-exchange-rates-for-178-countries-a-new-database/>, accessed July 11, 2021.

DE LOECKER, JAN, JAN EECKHOUT, and GABRIEL UNGER

2020 "The Rise of Market Power and the Macroeconomic Implications," *Quarterly Journal of Economics*, vol. 135, no. 2, pp. 561-644.

DÍAZ BAUTISTA, ALEJANDRO

2017 "Total Factor Productivity (TFP) in Manufacturing and Economic Growth in Mexico," *Análisis Económico*, vol. 23, no. 79, January-April, pp. 7-24.

DUSSEL PETERS, ENRIQUE, and KEVIN P. GALLAGHER

2013 "NAFTA's Uninvited Guest: China and the Disintegration of North American Trade," *CEPAL Review*, no. 110, pp. 83-108.

EL FINANCIERO

2021 "EU gana primera batalla del T-MEC: mexicana Tridonex pagará salarios a trabajadores despedidos," August 10.

ELSBY, MICHAEL, BART HOBIJN, and AYŞEGÜL ŞAHİN

2013 "The Decline of the U.S. Labor Share," *Brookings Papers on Economic Analysis*, Spring, pp. 1-52.

ESCAITH, HUBERT

- 2021 "From NAFTA to USMCA: Can a Good Idea that Came Too Late Be Born Again?" draft paper for this "Dossier" in *Norteamérica*, vol. 16, no. 2.

ESQUIVEL, GERARDO

- 2015 *Extreme Inequality in Mexico*, Mexico City, Oxfam (Oxford Committee for Famine Relief).

ESQUIVEL, GERARDO, and JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ-LÓPEZ

- 2003 "Technology, Trade, and Wage Inequality in Mexico Before and After NAFTA," *Journal of Development Economics*, vol. 72, no. 2, pp. 543-65.

FEENSTRA, ROBERT C., and GORDON H. HANSON

- 1997 "Foreign Direct Investment and Relative Wages: Evidence from Mexico's Maquiladoras," *Journal of International Economics*, vol. 42, nos. 3-4, pp. 371-94.

FEENSTRA, ROBERT C., and HIAO LOOI KEE

- 2009 "Trade Liberalization and Export Variety: A Comparison of Mexico and China," in Daniel Lederman, Marcelo Olarreaga, and Guillermo E. Perry, eds., *China's and India's Challenge to Latin America: Opportunity or Threat?* Washington, D.C., World Bank, pp. 145-78.

FICKLING, DAVID, and ANJANI TRIVEDI

- 2018 "Trump's Mexico Trade Deal Looks Like a Lemon," *Bloomberg*, August 28, <https://www.bloombergquint.com/gadfly/trump-s-mexico-trade-deal-looks-like-a-lemon>

GALLAGHER, KEVIN P., JUAN CARLOS MORENO-BRID, and ROBERTO PORZECANSKI

- 2008 "The Dynamism of Mexican Exports: Lost in (Chinese) Translation?" *World Development*, vol. 36, no. 8, pp. 1365-80.

GARSTEN, ED

- 2020 "USMCA Trade Deal Is Now in Force—And Mandating Higher Wages, More Paperwork," *Forbes*, July 1.

GONZÁLEZ, FRANCISCO E.

- 2019 *Mexico Under Misplaced Monopolies: Concentrated Wealth and Growing Violence from the 1980s to the Present*, New York, Routledge.

GUERRERO, ISABEL, LUIS FELIPE LOPEZ-CALVA, and MICHAEL WALTON

- 2009 "The Inequality Trap and Its Links to Low Growth in Mexico," in Santiago Levy and Michael Walton, eds., *No Growth Without Equity? Inequality, Interests, and Competition in Mexico*, Washington, D.C., World Bank, pp. 111-56.

HAKOBYAN, SUSHANIK, and JOHN McLAREN

- 2016 "Looking for Local Labor Market Effects of NAFTA," *Review of Economics and Statistics*, vol. 98, no. 4, pp. 728-41.

HANSON, GORDON H.

- 2010 "Why Isn't Mexico Rich?" *Journal of Economic Literature*, vol. 48, no. 4, pp. 987-1004.
- 2004 "What Has Happened to Wages in Mexico since NAFTA? Implications for Hemispheric Free Trade," in Antoni Estevadeordal, Dani Rodrik, Alan M. Taylor, and Andres Velasco, eds., *Integrating the Americas: FTAA and Beyond*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 505-37.

HANSON, GORDON H., and RAYMOND ROBERTSON

- 2009 "China and the Recent Evolution of Latin America's Manufacturing Exports," in Daniel Lederman, Marcelo Olarreaga, and Guillermo E. Perry, eds., *China's and India's Challenge to Latin America: Opportunity or Threat?* Washington, D.C., World Bank, pp. 245-63.

HERNANDEZ-TRILLO, FAUSTO

- 2018 "Mexico, NAFTA, and Beyond," *The International Trade Journal*, vol. 32, no. 1, pp. 5-20.

HUERTA, ARTURO

- 2021 "The Stagnation of the Mexican Economy Is Here to Stay," in L. Randall Wray and Flavia Dantas, eds., *Handbook of Economic Stagnation*, Amsterdam, Elsevier, forthcoming.

IBARRA, CARLOS A., and JAIME ROS

- 2019 "The Decline of the Labor Income Share in Mexico, 1990-2015," *World Development*, vol. 122, October, pp. 570-84.

IMF (INTERNATIONAL MONETARY FUND)

2021a *International Financial Statistics*, online database, <https://www.imf.org/en/Data>, accessed July 16, 2021.

2021b *World Economic Outlook Database*, April 2021 edition, <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/April>, accessed July 9, 2021.

INEGI (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA)

2019 *Censos económicos 2019*, <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/>, accessed July 10, 2021.

2007-2019 *Encuesta mensual de la industria manufacturera (EMIM)*, Base 2008 for 2007-2013 and Base 2013 for 2013-2019, <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/bie.html>, accessed June 26, 2021.

n. d. *Indicadores económicos de coyuntura*, Actividad industrial, base 2013, total industrias manufactureras, <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/bie.html>, accessed July 8, 2021.

INSIDE U.S. TRADE

2019 "Labor Reform Debate Heats up in Mexican Congress; USMCA Compliance in Question," March 22.

LEVY, SANTIAGO

2018 *Under-Rewarded Efforts: The Elusive Quest for Prosperity in Mexico*, Washington, D.C., Inter-American Development Bank (IDB).

LÓPEZ, JULIO

2018 "Growth Dilemmas in Open Middle-income Economies: A Reflection on Mexico's Recent Experience," *Review of Keynesian Economics*, vol. 6, no. 3, pp. 333-51.

LYNCH, DAVID J.

2021 "White House Calls on Mexican Government to Probe Possible Labor Violations at GM Auto Plant," *The Washington Post*, May 12.

MILLER, SCOTT

2018 "Investor-state Dispute Settlement Faces Hurdles on the Road Ahead," Saigon, Hinrich Foundation, May 10.

MISHEL, LAWRENCE, and JOSH BIVENS

2021 *Identifying the Policy Levers Generating Wage Suppression and Wage Inequality*, Washington, D.C., Economic Policy Institute.

MORALES, ROBERTO

2021 "EU complica a México regla de origen laboral en el T-MEC," *El Economista*, July 19.

MORENO-BRID, JUAN CARLOS, and JAIME ROS

2009 *Development and Growth in the Mexican Economy: A Historical Perspective*, New York, Oxford University Press.

NAKAYAMA, SHUJI, and RYO ASAYAMA

2020 "Japan Auto Companies Triple Mexican Pay Rather than Move to U.S.," *Nikkei Business*, June 28.

NICITA, ALESSANDRO

2009 "The Price Effect of Tariff Liberalization: Measuring the Impact on Household Welfare," *Journal of Development Economics*, vol. 89, no. 1, pp. 19-27.

PUBLIC CITIZEN

2021 "Ending the Corporate Power Grab of Investor-State Dispute Settlement," <https://www.citizen.org/topic/globalization-trade/corporate-power-expanded-isds/>, accessed July 13, 2021.

2018 "What Does NAFTA 2.0 Mean for Investor-State Dispute Settlement?" *Global Trade Watch*, October 12, <https://www.citizen.org/article/more-information-on-investor-state-dispute-settlement/>, accessed July 13, 2021.

REVENGA, ANA L., and CLAUDIO E. MONTENEGRO

1998 "North American Integration and Factor Price Equalization: Is There Evidence of Wage Convergence between Mexico and the United States?," in Susan M. Collins, ed., *Imports, Exports, and the American Worker*, Washington, D.C., Brookings Institution, pp. 305-47.

RODRÍGUEZ, IVET

2021 "El sindicato de la CTM pierde en la consulta de la planta de GM en Silao," *Expansión*, August 19.

ROMALIS, JOHN

2007 "NAFTA's and CUSFTA's Impact on International Trade," *Review of Economics and Statistics*, vol. 89, no. 3, pp. 416-435.

ROS BOSCH, JAIME

2013 *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, Mexico City, El Colegio de México /Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial (DGPYFE)-UNAM.

SALDAÑA, IVETTE

2021 "EU advierte que creará panel laboral si México no cumple compromisos del T-MEC," *El Universal*, June 29.

SÁNCHEZ, AXEL

2021 "T-MEC: México tiene récord histórico de exportación de autopartes," *El Financiero*, July 19.

STANSBURY, ANNA, and LAWRENCE H. SUMMERS

2020 "The Declining Worker Power Hypothesis: An Explanation for the Recent Evolution of the American Economy," *Brookings Papers on Economic Activity*, Spring, pp. 1-77.

STUART, OWEN

2018 "How Will the Shift from NAFTA to USMCA Affect the Auto Industry?" *Industry Week*, October 12.

TREFLER, DANIEL

2004 "The Long and Short of the Canada-U.S. Free Trade Agreement," *American Economic Review*, vol. 94, no. 4, pp. 870-95.

USITC (U.S. INTERNATIONAL TRADE COMMISSION)

2019 *U.S.-Mexico-Canada Trade Agreement: Likely Impact on the U.S. Economy and on Specific Industry Sectors (with errata)*, Washington, D.C., USITC Publication no. 4889, April.

USLA, HÉCTOR

2021 "Ven crecimiento de México en 2021 de 6.5% por T-MEC," *El Financiero*, July 8.

VERHOOGEN, ERIC A.

2008 "Trade, Quality Upgrading, and Wage Inequality in the Mexican Manufacturing Sector," *Quarterly Journal of Economics*, vol. 123, no. 2, pp. 489-530.

WALMSLEY, TERRIE, and PETER MINOR

2017 "Reversing NAFTA: A Supply Chain Perspective," Impact ECON working paper 007 REV-2, revised, October.